



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Diciembre 13, 2020.

EN EL LUGAR EQUIVOCADO.

Afortunadamente los seres humanos poseemos talentos diferentes. No todos hacemos ni nos gustan las mismas actividades, pero nos sentimos satisfechos si realizamos lo que es compatible con nuestras habilidades y conocimientos.

El presidente y su hijo pequeño han sido atendidos en el Hospital Médica Sur de Tlalpan cuando han requerido servicios hospitalarios. Muy atinada decisión, pues es un centro de salud que se ostenta en su publicidad como el Hospital mejor calificado de México desde el 2011. Y tratándose de la salud de quienes viven en un Palacio, es comprensible que opten por el sitio que ofrece instalaciones, aparatos, tratamientos, servicios, pero sobre todo y en especial, médicos y personal de salud altamente capacitado, certificado y re-certificado en sus áreas de especialidad. Sin duda forman un equipo humano de profesionales orgullosos de estar cumpliendo con su vocación y por eso aportan lo mejor de sí.

Supongo que el mismo nivel de calidad se estará exigiendo a los prestadores de los servicios que el primer mandatario requiere para dirigir a nuestro País.

El Sr. López ha manifestado que para él es más importante que los miembros de su gobierno posean un 10% de capacidad y un 90% de honestidad. Pienso que si el médico que le salvó la vida cuando sufrió un infarto hubiera tenido solamente un 10% de capacidad, el señor no sería hoy presidente. Desconozco si ese nivel tan raquítico de capacidad es el mismo que él se autoexige, o su desconocimiento de la naturaleza humana es tal, que supone que la honestidad (cuestionable en muchos de sus más cercanos) es sinónimo de talento y competitividad.

Proponer únicamente mujeres para ocupar puestos de importante nivel en varias instancias del gobierno, podría ser una buena señal presidencial y además equilibraría la paridad de género con las mejores exponentes en cada materia. Pero si las mujeres propuestas no son las adecuadas para los puestos, en lugar de favorecernos como género nos perjudica. Y lo peor no es eso, sino que se estaría cometiendo un perjuicio más a la Nación al seguir colocando satélites o súbditos de ambos géneros alrededor de un individuo que en palabras del articulista Macario Schettino, es: “.. un narcisista megalómano acompañado de inútiles resentidos ...”

No dudo en absoluto de las capacidades de muchas mujeres preparadas, capaces, valientes y dispuestas a rifársela por servir a México en sus áreas de especialidad y experiencia. Lo que temo y mucho, es que todas esas dignas representantes de mi género, abduquen a sus ideales, renuncien a sus metas profesionales y se coloquen en la fila de los que bailan al ritmo que les toca “.. un loco guiando a los ciegos..” (M.Schettino) y no en donde les correspondería estar.